



LO QUE NO ACATO, RIGUROSAMENTE, DEL «DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA» (DLE)

«Los escritores propendemos, infinitas veces y desde inmemorables épocas, ser prejuzgados como criaturas hostiles hacia la Real Academia Española de la Lengua y su DRAE: la cual, sistemáticamente, ha claudicado ante nuestros aspavientos al extremo de mostrar su explícita comunión con quienes fuimos-somos infractores. Tenemos jurisprudencia en el oficio de escribir atrocidades o purificaciones, con la majestad que nos concede la Edad Intelectual Provecta»

Por Alberto JIMÉNEZ URE

(<https://www.elnacional.com/opinion/mis-memorables-desobediencias-gramaticales/>)

Hace décadas, más por desafío que a causa de haber experimentado desasosiego por hirientes comentarios de una sabihonda tutora de tesis académicas, me impuse la tarea de redactar una novela en la cual prescindiese del *pronombre-conjunción-preposición* «que» [del Lat. «quid»] y que titulé *Facia* (1)

Lo hice porque mi ya escindida e italiana esposa, cuando ella estudiaba *Letras* en la **Universidad de Los Andes** [Mención «Lenguas Clásicas», apodadas «muertas»], me confidenció que una de sus profesoras le expresó deplorar mi estilo escritural expuesto en *Facia*: al cual calificó «tarzánico» (2). Trama y lenguaje experimental que fascinaría a María del Amparo **PASTOR y COS** (española, adscrita a nuestra institución académica, ya en situación de retiro estatutario: <https://www.elnacional.com/opinion/in-memoriam-de-la-profesora-espanola-maria-del-amparo/>), colega de mi detractora. *Facia* le impactaría tanto como *Aberraciones* (3) y, por ello, la añadió a las demás lecturas *para análisis* que sucesivamente sugirió a sus alumnos en el curso de su intachable carrera en la *Facultad de Humanidades y Educación*.

Desde mi iniciación literaria, he publicado obras en las cuales son profusos los «neologismos» y «desacatos» en materia de *Semántica* [«Fonología», «Morfología» y «Sintaxis»] Cito un ejemplo: a los ascensores defino «claustrómóviles» [porque mi vocablo me parece más lógico: un ámbito, minúsculo o no, que «asciende» o «desciende» y puede «moverse»] Cuando quise ilustrar la consumación del coito en tramas novelescas o de cuentos, prodigué que un individuo «falotraba» [del verbo *falotrar*, inexistente en el **DLE**: empero, de más compacta significación que «penetrar» y que anhelo sea admitido por la venerable academia] En sitios *web*, un *morfo-fonólogo* extranjero con apellidos **LAGOS NILSSON** lo ha registrado.

¿Por qué? Ya todos, en la plática diaria, dicen: que «penetran» en los túneles, edificaciones, corredores, bosques, paredes, alcobas, aguas, recintos religiosos [...] torciendo al *significante* y su *causalidad*. En ocasiones, he fusionado vocablos: como «uno» y «otro», convirtiéndolo en «unotro-unotra». He llamado «Laruedan» a la autopista, «procerimpreso», al billete, «ruedanbebés» a los cochecitos, «falaciego» a quien actúa con negligencia o «mujellera» a una dama de malas costumbres.

Una muy querida, admirada y destacada profesora me advirtió que omití acentos en un texto que recién escribí a una de mis *Divas en Postales* [que aparecen en un libro que progresiva y parcialmente publico en mis cuentas de las *redes sociales*] Aun cuando no profirió un infundio, luego de mostrar al lector uno de los párrafos de mi *prosa poética*, «en descargo de mis culpas», revelaré las motivaciones que adhiero. He aquí unas líneas: [...] «Como tu, hoy sólo un (quizá, presumo) inexistente sendero que eufórico recorrí enclavado entre cuatro elevadísimas montañas de la *Cordillera Andina*: como tu, el granizo plagado de *lux* que caía en mis manos una noche de clima templado en otro país del *Norte del Mundo* [...]».

En ambos casos, rehusé acentuar el pronombre *tú* [del Lat. *tu*, que no tuvo el oblicuo apéndice o rayita) por cuanto no tiene relevancia y -desde hace mucho tiempo- los miembros de la *Real Academia Española de la Lengua* han admitido la moción de extinguir el acento en variedad de sílabas o sonidos que dan cuerpo a la *Fonética* de nuestro idioma. Un notabilísimo «Individuo con Número Correspondiente de la Academia en España», **Emilio ALARCOS LLORACH**, lo inferiría en una formidable *tesis gramatical* (4) Entre múltiples e importantes asuntos, aduce: «[...] Ha habido, y aún hay, vacilaciones en el puesto de acento en palabras de origen culto. Hoy se vacila, por ejemplo, entre período y periodo, atmósfera y atmosfera [...]»

He experimentado divertidas anécdotas relacionadas con mi discurso y redacción, con las formas del habla, la mía y de los demás, y nuestras pretensiones o preferencias individuales: la «cotidiana», «académica», «científica», «defensiva», «forajida», «lunfarda» y más. Recuerdo a mi gran y apreciado hermano, el infortunadamente fallecido poeta **Jesús SERRA**, cuando un día le envié una misiva desde la *Oficina Prensa* del Rectorado de la *Universidad de Los Andes*. Le sugería que, por su mayor accesibilidad, realizásemos en el *Paraninfo* determinada ofrenda a un académico y hacedor extranjero. Inicié mi carta así: (previa fecha)

«[...] Jesús SERRA, Director del *Instituto de Investigaciones Literarias*-Su Despacho.-

Querido y respetado amigo: me satisfaría, infinitamente, que programemos el acto pautado en [...]». Al recibir y leer mi correspondencia institucional, el poeta me telefoneó de inmediato para decirme: Alberto, ¿qué vaina es esa que has escrito según la cual te «satisfaría»? ¡Esa palabrita está mal escrita! Me precipitó una carcajada y le propuse una apuesta: quien tuviese la razón sería invitado a comer y libar en una tasca que frecuentábamos.

En el primer párrafo de mi novela *Aberraciones*, aparece el vocablo «extático». Un mal famoso escritor y ex amigo, cuyo nombre omitiré, me lo reprochó: ¡Empiezas con un error ortográfico, **JIMÉNEZ URE!** Cualquier otro lector, no maledicente como lo fue y todavía es hacia mí el innumerable, entendería que mi personaje Federico FLAVIOS sólo quedó pleno de «éxtasis» y no «estático». Se extasió a causa de la *felación*: no inmovilizó su *Ser Físico*.

Hace años, le obsequié un ejemplar de *Las fantasmagorías* [de **PLATA RAMÍREZ**: <https://planetalibro.net/libro/enrique-plata-ramirez-las-fantasmagorias-en-alberto-jimenez-ure>] al noble amigo **Julio CARRILLO** en el *Centro Cultural «Tulio Febres Cordero»*. Lo tomó entre sus manos y leyó el texto de la contraportada. Discernió que tenía un error ortográfico lamentable:

A su juicio, el término «avocamientos» [que aparece ahí] debió escribirse con *labial*: es decir, «abocamientos». Esta vez no le formulé ninguna apuesta, porque el **DLE** lo registra de ambas formas. Como «mezclar» y «mesclar» [con «s» o «z»] Pero, si lo invité a indagar. Me prometió hacerlo, sonreído. En una revista web, me publicaron un enunciado poético donde me cambiaron el término «irgo» por «yergo», para sospechosamente corregirme [el director del sitio *internetiano* creyó que me había equivocado]. *Irgue* ni siquiera es uno de mis neologismos, sino presente indicativo del verbo erguir en primera persona. En una de las sesiones que tuve con estudiantes en el curso de un *Taller de Cuento y Periodismo de Opinión* que dictaba para el Vicerrectorado Académico de la **ULA**, yo solía pedirle a los participantes que conjugasen ciertos defectivos: como «abolir». Alguien se atrevió hacerlo: «Yo abuelo», dijo, y sus compañeros se mofaron. Yo les preguntaba: ¿Ustedes «forzan o «fuerzan? ¿«Tuercen» o «torcen»? ¿Cuántas personas «habemos» o cuántas «somos»? ¿«Van a regresar mañana» o «regresarán mañana»? Los han llamado sus padres: ¿«van a ir a verlos» o «irán a verlos»? Me incomoda tener que escribir «haz tu comentario aquí» [prefiero el presente imperativo de ese verbo con «s»]. De coloquialismos e infracciones ninguna persona está salva. Pero, se puede ser una especie de **RODIN** transmutado al quehacer literario [escultor parisino, 1840-1917, quien, pese a su dominio de la Anatomía, fue a prisión por haber transformado monstruosamente la figura de **BALZAC** en una estatua que le solicitó y pagó por su hechura el gobierno]

En textos de novísimos [de breve tránsito] en el campus de la *Literatura Iberoamericana*, los lectores podrán captar distintas improntas [ajenas o de plagio] que giran centrífugamente en redor del «coloquialismo» o «habla vulgar»: y que, sin dudas, tanto gusta a los editores de *best sellers*. Y a dispersos críticos de literatura que repiten: «Este narrador escribe sin rebuscamientos». Si lo importante es redactar con ininterrumpida diarreica, vender masivamente ejemplares y no la *hipotaxis* en materia de escritura, grabemos a un

malhechor y vagabundo: transcribamos sus impertinencias, improprios, confesos delitos, etc., y, luego, convirtámoslo en un maravilloso novelista. En *bestseller*, suelo hallar párrafos análogos al siguiente: «X dijo que iba a ir a la fiesta donde había que estar porque habían muchas amigas que fornicaban y bebían con él» [...] Entre ese texto y el siguiente, elija: «X irá a la fiesta porque allá estarán amigas que suelen fornicar y beber con él» [...]

Las «tildes» en los vocablos vio, dio, se, cárceles y río [excepto que sea de un afluente, de un río] no necesitan del «calco» y la *Real Academia Española* ya lo admite. Tampoco es imperioso decir «pienso de que» y tantas-*tontas* formas de escritura. No digamos: «Voy a ir a verte a tu casa esta noche». Sólo tenemos que proferir: «Te veré en tu residencia al anochecer» [¿No les parece mejor el segundo estilo? Es, acaso, una forma escritural tarzánica?] Para vejar al vulgo, el *Funcionariado Mayor de Comandancia* ha ideado un slogan que dicta «vivir viviendo». Entre todos los estilos escriturales, el «jurídico» destaca por su premeditada truculencia destinada a dictar absurdas sentencias o imponer edictos.

«Vio», «ti», «dio», «se» y «tu» son *unívocos* [del Lat. «univocus», de idéntica valoración o naturaleza] con o sin la *varilla en declive*. El signo sobrepuesto en una específica letra sólo sirve para, visualmente, denotar una vehemencia que ya está explícita en la psiquis del *lector-emisor* y también en el *receptor*. Cuando nos inquieren si vimos algo, respondemos positiva o negativamente: sin que el acento se refleje en nuestro hipotálamo. Temprano, la *Lengua Española* irá deslastrándose de léxicos y la obcecada *sintaxis*. En el discurso, la preeminencia de la *Fonética* determinará su belleza y compactación que no empantanamiento. Desde hace rato, los anglosajones han despojado y exorcizado el *Inglés*.

Los escritores propendemos, infinitas veces y desde inmemorables épocas, a ser prejuzgados como criaturas hostiles hacia la *Real Academia Española de la Lengua* y su **DLE**: la cual, sistemáticamente, ha claudicado ante nuestros aspavientos al

extremo de mostrar su explícita comunión con quienes fuimos o somos infractores. Tenemos jurisprudencia en el oficio de escribir atrocidades o purificaciones, con la majestad que nos concede la *Edad Intelectual Provecta*, y, por ello, estoy persuadido que: <https://www.elnacional.com/opinion/toda-literatura-se-comete/>.

NOTAS.-

(1) «Damocles Editores», Mérida, Venezuela, 1984: <https://ejerciciosescriturales.home.blog/wp-content/uploads/2021/11/facia-novela-por-alberto-jimenez-ure-comprimida.pdf>

(2) En mis días de infante, disfruté infinitamente con las historietas de **Tarzán** [«El hombre de la Selva»] y otras, menos difundidas, las de un personaje similar pero advenedizo y más culto llamado **Tawa**.

(3) Con dos ediciones, la segunda con el sello la **ULA** (1987-1993, respectivamente) <https://urescritorfilosofactoeinvestigador.wordpress.com/wp-content/uploads/2024/06/aberraciones-version-revisada-2024-pdf-por-alberto-jimenez-ure-1993.pdf>

(4) P. 48 de LLORACH ALARCOS, Emilio: *Gramática de la Lengua Española*. «Espasa Calpe», Madrid-España, 1994: <https://coleccion.narod.ru/manuales/RAE-Gramatica-de-la-lengua.pdf>

albertjure2009@gmail.com

